900 metros sobre los llanos, los montañeses descansan alegremente de sus fatigas del año. A sus piés se abre la profunda barranca de Aphoura, donde Rolando se entretenía, dícese, en jugar á la pelota con los enormes peñascos que erizan el suelo, y, como este héroe legendario, se ejercitan en los juegos de fuerza y destreza. Cuando el tiempo es favorable, la llanada de Ahusquy es, de la mañana á la tarde, campo de lucha y de carrera en donde todos, salvo los ancianos, figuran por turno como espectadores y combatientes. Así pasan los días de reposo, y, cuando las montañas se velan y la estación se torna en lluviosa, los hombres con su bastón nudoso y las mujeres sobre sus caballos y envolviendo al niño en el mantón de lana, se dirigen en caravana sobre sus valles respectivos, descendiendo en largas filas desde las alturas.

PRIMAVERA

Brilla el sol en el cielo
 Libre de nubes
 Y en la naturaleza
 Vida difunde;
 Que apenas brilla
 Todo lo alegra y todo
 Lo resucita.

Ese disco esplendente
 Cuyos destellos
 Funden y regeneran
 El universo
 ¡No, no es un astro,
 Que es tu santa pupila
 Dios de lo alto!

Mar y cielo se visten
 De azul celeste
 Y la tierra se pone
 Su traje verde...
 Visten de fiesta
 Porque saben que viene
 La primavera.

La primavera viene
 Sembrando flores
 Y la anuncian cantando
 Pájaros y hombres.
 Mar, cielo y tierra
 Te saludan alegres
 ¡Oh primavera!

ANTONIO DE TRUEBA.